

MATAR EL TIEMPO

www.elboomeran.com

GRANTA

EN ESPAÑOL

Av. Diagonal 361, 2.º 1.ª 08037 Barcelona, España
www.galaxiagutenberg.com/granta | info@granta.com.es

NÚMERO 15: PRIMAVERA 2015

NUEVA ÉPOCA 2

PUBLISHER Joan Tarrida
DIRECCIÓN Valerie Miles y Aurelio Major
REDACCIÓN Lidia Rey
COMUNICACIÓN Disueño Comunicación, S.L.
PORTADA Torre de reloj destrozada tras terremoto
en Italia, 20 de mayo de 2012
© Reuters / Cordon Press

GRANTA EN INGLÉS

PUBLISHER Y *DIRECTORA* Sigrid Rausing
JEFA DE REDACCIÓN Yuka Igarashi

www.granta.com

GRANTA BRASIL: www.objetiva.com.br | GRANTA ITALIA: www.grantaitalia.it

GRANTA BULGARIA: www.granta.bg | GRANTA NORUEGA: www.gyldendal.no

GRANTA SUECIA: www.albertbonniersforlag.se

GRANTA TURQUÍA: www.grantaturkiye.com | GRANTA CHINA: www.99read.com

GRANTA PORTUGAL: www.tintadachina.pt | GRANTA FINLANDIA: www.grantafinland.fi

GRANTA ISRAEL: www.grantaisrael.com

Primera edición: marzo de 2015

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015

Depósito legal: 49. 2004

ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16252-33-6

Fotocomposición: María García

Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona

Printed in Spain – Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra sólo puede realizarse con la autorización de sus
titulares, además de las excepciones previstas
por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos) si necesita fotocopiar o digitalizar
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com;
91 702 19 70 / 93 272 04 45)

ÍNDICE

5	Tiempos muertos	101	<i>Ubi Sunt</i> 9 de diciembre <i>Javier Marías</i>
9	¿Nada es sagrado? <i>Salman Rushdie</i>	105	<i>Ubi Sunt</i> Flash sobre mi mamá <i>Aurora Venturini</i>
27	Autorretrato <i>Martin Amis</i>	108	<i>Ubi Sunt</i> Breve historia de la muerte <i>Nir Baram</i>
35	Diario de un cuento. 1963 <i>Ricardo Piglia</i>	115	El murmullo del amor <i>Seamus Heaney</i>
61	La hora de Krapp <i>Anne Carson</i>	119	Sultana <i>Shimon Adaf</i>
75	Se busca compañía para largo viaje <i>Ignacio Vidal-Folch</i>	151	Signor Hoffman <i>Eduardo Halfon</i>
82	Las revenantes <i>Verónica Gerber Bicecci</i>	169	Los años intoxicados <i>Mariana Enriquez</i>
95	<i>Ubi Sunt</i> El barquero ha muerto <i>Saša Stanišić</i>	183	Cartas a Raymond Queneau <i>Iris Murdoch</i>
99	<i>Ubi Sunt</i> Es mi espada del año mil que llora <i>Victoria Cirlot</i>	195	El decimocuarto <i>Antonio Monda</i>

205 **Extraterrestres**
Guillermo Corral

226 **La gran excepción**
Rachel Kushner

215 **Tiempo de esparcir
pedras y tiempo
de juntarlas**
Sergio Ramírez

236 **Dos tiempos**
Guillermo Cabrera Infante

242 **Colaboradores**

www.elboomeran.com

¿NADA ES SAGRADO?

Salman Rushdie

Entre religión y literatura, como entre la política y la literatura, se da una disputa de origen lingüístico. Pero no se trata de una disputa entre simples opuestos. Porque así como la religión aspira a privilegiar un lenguaje sobre todos los demás, un juego de valores sobre cualquier otro, la novela siempre ha tratado *sobre* el modo en que diferentes idiomas, valores y narrativas se oponen, así como sobre las cambiantes relaciones entre ellos, que son relaciones de poder. La novela no busca establecer un lenguaje privilegiado, sino que insiste

en la libertad de retratar y analizar la pugna entre los distintos aspirantes a tales privilegios.

Carlos Fuentes ha dicho que la novela es «una arena privilegiada». No se refiere a que se trate de una especie de recinto sagrado en el que haya que quitarse los zapatos para entrar; no es una arena destinada a la veneración; no exige derechos especiales, *exceptuado el derecho a ser el escenario en el que tengan lugar los grandes debates sociales*. «La novela –escribe Fuentes– nace de la evidencia de que no nos entendemos los unos a los otros, ya que se ha renunciado a un lenguaje unitario y ortodoxo. Don Quijote y Sancho, los hermanos Shandy, el señor y la señora Karenin: sus novelas son la comedia (o el drama) de sus incomprensiones. Si impones un lenguaje unitario, matarás a la novela, pero también a la sociedad.»

Plantea a continuación la pregunta que llevo haciéndome durante toda mi vida de escritor: *¿Puede la mentalidad religiosa sobrevivir fuera del dogma y la jerarquía de la religión?* Es decir: ¿Puede ser el arte el tercer principio que medie entre el mundo espiritual y el material? A base de «tragarse» ambos mundos, ¿puede ofrecernos algo nuevo, algo que pueda incluso ser descrito como una definición seglar de la trascendencia?

Yo creo que sí. Creo que debe hacerlo. Y creo que, en sus mejores momentos, lo consigue.

Lo que yo entiendo por trascendencia es ese vuelo del espíritu humano que va más allá de los confines de la existencia física y material y que todos nosotros, seculares o religiosos, vivimos unas cuantas veces, por lo menos. El nacimiento es un momento trascendente que nos pasamos la vida tratando de entender. La exaltación del acto amoroso, la experiencia de la felicidad y, con toda probabilidad, el momento de la muerte son instantes parecidos. La indeleble calidad de la trascendencia, la sensación de ser más que uno mismo, de estar conectado en alguna medida a la vida entera es, por naturaleza, de muy corta duración. Ni siquiera la experiencia visionaria o mística dura gran cosa. Le corresponde al arte capturar esa experien-

SALMAN RUSHDIE

cia, ofrecerse a ella y, en el caso de la literatura, a los lectores; ser, para alguien secular, cultura materialista, una especie de sustituta de lo que ofrece el amor de Dios en el mundo de la fe.

Es importante que entendamos cuán profundamente sentimos todas las necesidades que la religión, a lo largo de los tiempos, ha ido satisfaciendo. Yo propondría que tales necesidades son de tres tipos: primero, la necesidad de recibir una articulación de nuestro atisbado conocimiento de la exaltación, del pasmo, de la sorpresa; la vida es una experiencia asombrosa, y la religión nos ayuda a entender por qué la vida nos hace sentir pequeños con frecuencia, a base de decirnos que somos *más pequeños que*; y al mismo tiempo, de modo contradictorio, también tenemos la sensación de ser exclusivos, de haber sido *elegidos*, ya que la religión nos ayuda al decirnos que nos ha escogido y con qué intención. Segundo, necesitamos respuestas para lo indescifrable: ¿Cómo llegamos aquí? Para empezar, ¿cómo llegó aquí el «aquí»? ¿Acaso esta vida breve es todo lo que hay? ¿Cómo es posible? ¿Y qué lógica tiene? Y tercero, necesitamos códigos con los que vivir, «reglas para cada maldita cosa». La idea de Dios es, al mismo tiempo, un almacén para nuestra atónita sorpresa ante la vida y una respuesta a las grandes preguntas de la existencia, así como también una normativa. El alma necesita todas esas explicaciones: no tan sólo explicaciones racionales, sino explicaciones del corazón.

También es importante comprender cuán a menudo el lenguaje del materialismo secular racionalista ha sido incapaz de atender a esas necesidades. Mientras asistimos a la muerte del comunismo en la Europa Central, no podemos dejar de observar el espíritu profundamente religioso del que están imbuidos tantos responsables de esas revoluciones, y debemos reconocer que no ha fracasado únicamente una ideología política en concreto, sino la idea de que hombres y mujeres podrían llegar algún día a definirse en términos que excluyeran sus necesidades espirituales.

Resulta evidente, aunque relevante, señalar que en todos esos países que ahora se encaminan hacia la libertad, el arte fue reprimido con tanta virulencia como la religión. El hecho de que la revolución

checa empezara en los teatros y fuese dirigida por un escritor es la prueba de que las necesidades espirituales de la gente, más que las materiales, son las que han apartado del poder a los comisarios políticos.

Lo que queda muy claro es que pasará mucho tiempo antes de que los pueblos de Europa acepten cualquier ideología que asegure disponer de una explicación completa y absoluta del mundo. La fe religiosa, por profunda que sea, se mantendrá seguramente en el terreno de lo privado. Este rechazo de las explicaciones totales constituye la condición moderna. Y ahí es donde la novela, esa forma creada para abordar la fragmentación de la verdad, hace su aparición. El director cinematográfico Luis Buñuel solía decir: «Daría mi vida por el hombre que busca la verdad y mataría al que cree haberla encontrado» (Esto es lo que acostumbrábamos a considerar un chiste, antes de que volviera a ponerse de moda matar a la gente por sus ideas). La priorización de la búsqueda del Grial sobre el propio Grial, la aceptación de que todo lo sólido se ha desvanecido en el aire, de que la realidad y la moralidad no son dones, sino imperfectos inventos humanos... Ahí es de donde parte la ficción. Eso es lo que J. F. Lyotard definió en 1979 como *la condition postmoderne*. El desafío de la literatura consiste en partir de ese punto y, pese a ello, seguir encontrando la manera de satisfacer nuestras inalterables exigencias espirituales.